

ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO AL TERRITORIO DE ESERO

Introducción

El estudio del territorio que la población bimbache hizo suyo durante más de mil años de historia ha sido abordado desde diferentes preceptos teóricos, sin embargo hasta hace relativamente poco tiempo era notoria la ausencia de una perspectiva materialista de la historia, que sólo recientemente ha comenzado a dar sus frutos en la arqueología herreña¹.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la sociedad bimbache es una de las más desconocidas del Archipiélago, si bien ofrece un importante potencial para su estudio en cuanto a la riqueza cuantitativa y cualitativa de sus yacimientos. Un potencial aún por descubrir, en tanto el registro de yacimientos conocidos supera apenas los dos centenares. Esto en una isla donde la presión antrópica y, especialmente, urbanística, ha sido notablemente menor que en el resto del Archipiélago, por lo que cualquier salida al campo reporta un sustancial aumento de dicho registro, lo que denota la necesidad de emprender campañas de prospecciones intensivas y sistemáticas.

Y si son escasos los yacimientos de los que se tiene conocimiento, menos aún éstos se encuentran categorizados. De esta manera, existen lugares arqueológicos que sólo pueden ser designados como “complejos ergológicos” o “áreas de actividad” lo que, en última instancia, indica el desconocimiento de la función social desempeñada y es una advertencia más de la urgente necesidad de emprender amplios proyectos de investigación, con continuidad temporal.

Por otra parte no puede afirmarse que las investigaciones arqueológicas hayan sido abundantes, antes bien, apenas han sido excavados sistemáticamente una veintena de yacimientos y de algunos no ha trascendido información que pueda incrementar los datos de que se disponen, entre ellos destacan precisamente los que fueron intervenidos con una metodología de trabajo riguroso².

Estas son sólo algunas de las carencias que posee la base empírica de que disponemos para afrontar nuevos retos en la investigación arqueológica, que bien podría emprenderse desde la perspectiva del territorio, entendido como el modo de vida³

¹ Alberto, 2002 y 2002^a; Velasco, J. et al, 2005, p.e.

² Caso de Hoya del Zarzal y La Candia, en el municipio de Valverde; el Letime de la Playa del Pozo, en el de El Pinar; o Guinea y Los Juaclos, en La Frontera, por poner algunos ejemplos.

³ Velasco, J. et al.

llevado a cabo por la comunidad bimbache, los espacios o ámbitos sociales que caracterizaron la isla, así como las relaciones sociales y los modos de producción y reproducción de la sociedad que dio lugar al territorio de Esero.

Sería injusto, sin embargo, no destacar el esfuerzo de la investigación arqueológica de la última década, sustentada sobre preceptos metodológicos actualizados y con el apoyo de las nuevas técnicas analíticas, que ha reportado frutos muy significativos que permiten abrir perspectivas halagüeñas para el estudio del territorio insular durante la etapa bimbape de su historia.

En consecuencia, hay un enorme potencial cuantitativo y cualitativo que abre enormes expectativas futuras de conocimiento de la sociedad bimbache, por lo que podemos encontrarnos en una situación de relativa ventaja: contamos con numerosos yacimientos en muy buen estado de conservación esperando que se establezcan líneas de investigación para ser intervenidos bajo perspectivas metodológicas y técnicas actuales, que garantizan la obtención de datos fidedignos. Falta, sin embargo, el apoyo institucional y las líneas de financiación adecuadas para afrontar los proyectos de investigación susceptibles de llevarse a cabo con seguridad, estabilidad y continuidad.

La arqueología herreña: retos para el siglo XXI

Echar un vistazo autocrítico a la labor llevada a cabo hasta el momento por la investigación arqueológica en la isla es necesario para tornar a ella con nuevo impulso, bajo nuevas perspectivas y con objetivos y una base metodológica actualizadas.

Las publicaciones de que disponemos hasta el momento abordan aspectos parciales de la cultura aborígen de El Hierro, salvo la síntesis global realizada en su día por M^a C. Jiménez Gómez⁴, de carácter netamente divulgativo. De esta manera, proliferan las obras que se refieren a yacimientos tratados de manera individual⁵, agrupaciones de yacimientos por temática, fundamentalmente de carácter rupestre⁶, las que se centran en determinadas manifestaciones sociales⁷, o en ámbitos espaciales concretos como El Julan⁸. Los resultados de estas investigaciones de carácter parcial, sin embargo, han

⁴ Jiménez, M^a C. 1993

⁵ Jiménez, M^a C. et al 1988, p.e.

⁶ Ruíz, T. et al. 2000, p. e.

⁷ Jiménez, M^a C. 1991, p.e.

⁸ Hernández, M. 1982 y 2002, p.e.

aportados numerosos datos, que con método y la aplicación de técnicas analíticas actuales⁹, abren nuevas perspectivas de estudio.

Por lo tanto, nos encontraríamos en un momento favorable para establecer un marco de análisis general de la sociedad bimbache a partir de la suma de los elementos individuales que ya poseemos. Procedería por tanto, y en primer lugar, hacernos con un método de análisis histórico que permita una interpretación sistemática de la sociedad que se estudia. En nuestro caso, consideramos que los planteamientos del materialismo histórico y, particularmente, desde la óptica del territorio concebido como “construcción social de un espacio”¹⁰, son los más idóneos para afrontar este reto de la arqueología herreña para el siglo XXI.

Bajo estas premisas, y con el objetivo de esbozar un marco interpretativo general de la sociedad bimbache, los interrogantes a formular para la determinación del territorio deben estar orientados a la detección de prácticas sociales, sistemas productivos, procesos de trabajo y de reproducción social y económica, que pueden desglosarse en distintos subámbitos, siempre interrelacionados entre sí. Se trata simplemente de esbozar o ensayar una serie de planteamientos que en el futuro puedan ayudar a conseguir un modelo interpretativo del territorio bimbache, es decir, de los procesos sociales que caracterizaron esta sociedad. En definitiva, antes que ofrecer una explicación histórica, objetivo a más largo plazo, se trata de revisar los datos de que se disponen desde una nueva perspectiva, para lo cual se hace necesario reformular una serie de preguntas y conocer los límites de respuesta del registro arqueológico y de las fuentes de conocimiento de que disponemos (ethnohistóricas, etnográficas).

Implementación de la sociedad de Esero

Se parte de la premisa de que quienes tuvieron la oportunidad de poblar por primera vez cualquiera de las islas del Archipiélago debieron afrontar la adaptación al medio insular, por cuanto a la luz de cuantas evidencias se disponen, proceden del contexto continental norteafricano. La premeditación de esta colonización, forzada o voluntaria, queda puesta de manifiesto en el hecho de que se desplazan personas con medios de producción suficientes para garantizar su supervivencia en un nuevo entorno geográfico, hecho que requirió, sin lugar a dudas, de un periodo previo de exploración para

⁹ Alberto. V. 2002 o Rodríguez, C.G. 2002, p.e.

¹⁰ J. Nievas. 1994: 3

determinar la “capacidad de carga” de la isla de cara a conseguir la reproducción social y económica de la comunidad.

Decidida la colonización, la principal diferencia que debieron afrontar fue el total aislamiento de esta sociedad respecto al continente y las islas cercanas. Es más que probable que este aislamiento, importante en la configuración de la sociedad aborígen herreña, se produjera desde el primer momento de su arribada a la isla, salvo evidencia al contrario que en absoluto se muestra en los datos arqueológicos que conocemos.

Este aislamiento inmediato o casi inmediato, pues no ha dejado constancia material alguna de contacto extrainsular, trajo como una de las primeras consecuencias la imposibilidad de realizar intercambio de productos y materia prima. Es posible que la comunidad norteafricana de procedencia careciera de determinadas materias primas, bienes de consumo o productos de primera necesidad, pero el contacto con otras comunidades o rutas comerciales facilitarían los mecanismos de distribución e intercambio. Esta posibilidad quedó truncada en la isla, de manera que la comunidad aislada debió implementar un nuevo sistema productivo y adaptar los procesos de trabajo a las materias primas disponibles.

Las prácticas sociales ingenizadas para la apropiación de los recursos naturales y los sistemas productivos implantados tuvieron tal éxito que garantizaron la reproducción social y económica de esta comunidad durante más de mil años de historia en aislamiento.

Cabras, ovejas, cerdos... y cebada

En cuanto a los modos de producción, los datos arrojados por las últimas intervenciones arqueológicas en dos enclaves de naturaleza muy distinta como son la Necrópolis de Montaña La Lajura y la piroestructura de Hoya del Zarzal, apuntan a un sistema productivo más complejo que el defendido hasta el momento. Se trata del hallazgo en ambos yacimientos de sendos granos carbonizados de cebada cultivada (*Hordeum vulgare*). En el primero de los yacimientos, se recuperó en una unidad cronoestratigráfica datada en el s. II d.c; mientras que en el Zarzal la datación de la propia muestra ofreció una fecha cercana al momento de la conquista, en el s. XIV. El número de evidencias es francamente escaso, pero el intervalo cronológico que ofrece es tan amplio que indicaría el éxito del modelo de producción agrícola en Esero.

Pese a que las crónicas normandas de la conquista de la isla hacían mención expresa a la práctica de la agricultura¹¹, pronto las fuentes etnohistóricas lo desmienten¹² y son éstas las que condicionan la interpretación de la presencia de molinos y morteros en el registro ergológico bimbache¹³, como elementos de molturación de las raíces de helechos, empleadas como alimento infantil, a tenor del relato de Fr. Abreu y Galindo. Al mismo tiempo, la obtención de harina para gofio se circunscribe a una amplia variedad de plantas recolectadas¹⁴.

De esta manera la investigación arqueológica en la isla, sustentada también en los datos etnohistóricos y la rica etnografía insular, ha considerado a la ganadería la base fundamental del modo de producción bimbache, negando la práctica de la agricultura¹⁵, que se vería complementada o “reforzada de forma importante por los productos de la caza, la pesca y la recolección”¹⁶. “La ausencia de evidencias directas de la práctica de la agricultura obligó a la investigación arqueológica llevada a cabo en la isla a atribuir el mayor peso de las estrategias económicas a la ganadería y la recolección y, en consecuencia, se interpretaba el tiempo y el espacio aborígen en términos cíclicos relacionados con estas prácticas”¹⁷.

La inclusión de la práctica agrícola en el modo de producción hace la situación mucho más compleja que la interpretación dada hasta el momento, lo que obliga a plantear nuevas hipótesis para reinterpretar el territorio, tal como lo venimos entendiendo, a la luz de los datos arqueológicos y bioantropológicos de que se dispone.

Las prácticas agrícolas, obligarían a arbitrar toda una serie de mecanismos sociales de control, quizá más exigentes que los requeridos en una comunidad ganadera y recolectora, al objeto de evitar que un recurso interfiera negativamente sobre otro y que, por ejemplo, el ganado se convierta en competidor directo para la comunidad humana. El sistema de ganado de suelta queda fuertemente mediatizado por la existencia de campos de cultivos que guarecer. Serían las cabras y cerdos los animales factibles para dejarse en el monte en régimen de suelta; ya que se ha considerado directamente ligada

¹¹“(…) y tienen habas y trigo y otros cereales en suficiencia; y sus cultivos los hacen cubrir por cerdos, atándoles la jeta, lo que al contarlo parece cosa chocante” Le Canarien

¹²“No tenían trigo ni cebada ni otra legumbre más que raíces de helechos que usaban por pan, que llamaban haran, las cuales, majadas, las cocían con leche y las comían”. Abreu

¹³ Jiménez, M^a C. 1993: 83

¹⁴ Íbid: 82

¹⁵ íbid: 84; Lorenzo, M.J. 1982: 841

¹⁶ íbid: 71

¹⁷ Velasco, J. et al. 2005: 135

la práctica del pastoreo a la oveja, en razón a su limitada capacidad de movimiento y “la mayor complejidad de las necesidades que requiere la especie”¹⁸.

Procede, en consecuencia, revisar e interrelacionar los datos recopilados hasta el momento y dirigir nuestra mirada al espacio insular a fin de obtener un marco interpretativo coherente con los postulados del estudio arqueológico del territorio. Deben reconocerse en el terreno los factores que pudieran incidir en la implantación del sistema productivo, tanto en las propias condiciones físicas del entorno insular que pudieran favorecer unas determinadas estrategias productivas frente a otras, como en las evidencias arqueológicas que se reparten espacialmente, potencialmente claves en la interpretación del territorio como medio de reconstrucción del pasado.

En consecuencia, es momento de articular datos no sólo de carácter espacial, entre los que habría que determinar ámbitos de carácter productivo relacionados con las prácticas de la agricultura y pastoreo, sino también en relación a las prácticas sociales que pudieran subyacer como medios de reproducción del sistema; así como los datos bioantropológicos obtenidos de que se disponen. En esta ecuación caben los yacimientos de diferente naturaleza (hornitos, alares, goronas, etc.) a los que cabría en principio asignar una función en relación a la producción ganadera; los restos arqueológicos recuperados en las distintas excavaciones arqueológicas y también interpretar las diferencias de género en cuanto al diferente régimen de acceso a los alimentos

No obstante, son pocos los datos de que se disponen en el estado actual del conocimiento, lo que sólo permite formular una serie de preguntas al respecto. ¿El control de cosechas y ganado requiere acaso una especialización en el proceso de trabajo? ¿Puede interpretarse un mayor aporte de proteína animal en la dieta de los varones bimbaches, como un acceso privilegiado a esta fuente de alimentación por su dedicación a la ganadería? ¿Se explicaría la prevalencia de caries entre las mujeres bimbaches -provocada por un mayor consumo de alimento vegetal- y el mayor aporte de moluscos a su dieta, por su dedicación a las prácticas agrícolas y recolectoras? ¿O tal vez este diferente acceso a los recursos alimentarios obedezca a otro tipo de práctica social?

Animales y hornitos

¹⁸ Jiménez, M^a C. 1993: 72

También los animales integrantes de la cabaña ganadera bimbache participan de otras prácticas sociales, encaminadas quizá a la reproducción social de la comunidad que las lleva a cabo. Se trataría, para concretar, del papel que desempeñan en las prácticas llevadas a cabo en los hornitos u hornillos, más conocidos como “aras de sacrificio”.

El estudio de Verónica Alberto¹⁹ sobre los restos documentados en una de las aras de El Julan, unido a los datos recabados de la Necrópolis de Montaña La Lajura, ponen de manifiesto la actitud selectiva de la comunidad a la hora de realizar las “ofrendas” o “sacrificios” como parte del “ceremonial” encaminado a reproducir y/o cohesionar su sociedad, buscando quizá, la reproducción del ciclo ganadero de tanta importancia en su modo de producción.

En primer lugar, es llamativa la selección de la especie animal, puesto que sólo se sacrifican ovejas y cabras, con la notable ausencia entre los vestigios recuperados del hornito de El Julan de restos óseos de cerdo, abundante, por otro lado, en los contextos domésticos, como desecho alimentario.

Otro hecho destacable es la selección anatómica, puesto que sólo se queman las cabezas y las patas, al igual que sucede en contextos funerarios; en consecuencia, la mayor parte del aporte nutritivo “escapa” de la acción del fuego y “no es posible determinar si el resto del animal participa en la celebración aunque evidentemente con un carácter diferenciado, banquete comunal, distribución de carne, etc.”²⁰

En cuanto a la edad y el sexo el estudio de V. Alberto ha podido determinar la presencia en el registro arqueológico tanto de hembras como de machos, si bien con una distinción en cuanto a la edad de cada género, puesto que los adultos sacrificados son todos hembras mientras que los machos sólo se detectan entre los infantiles. “Quizá esta situación deba ponerse en relación con el menor requerimiento de machos en los rebaños que se orientan a la explotación láctea. Buena parte de las crías de este sexo se deben sacrificar antes de su desarrollo pleno, bien con una dedicación alimenticia, bien como componente de la práctica ritual, como fórmula arbitrada para garantizar el mantenimiento de la cabaña ganadera”²¹. En este caso, se trataría de una práctica social regulada que tendría lugar anualmente y en la que se sacrificarían fundamentalmente ejemplares de machos cabríos jóvenes, ofrendando partes seleccionadas del animal como agradecimiento o petición a la divinidad²².

¹⁹ Alberto, V. 2002: 141

²⁰ *Ibid*: 142

²¹ *Ídem*

²² Lorenzo, M.J. 1982: 864

Este hecho tendría otra lectura, la especialización de la cabaña ganadera, orientando el rebaño de cabras a la producción láctea, tal como señala V. Alberto, y la manada de ovejas al abastecimiento de carne, en directa relación con lo apuntado en las fuentes etnohistóricas, que señalan como el mejor manjar el ejemplar de oveja asada o “jubaque”²³.

El prolongado uso de estas estructuras, evidenciado por el elevado número de individuos que como mínimo fueron sacrificados (22), indica que nos encontramos ante un acto regulado y probablemente repetido en el tiempo. Así parece indicarlo también la documentación del ara de sacrificio de Cabezo del Jable en El Julan, excavada por Cuscoy, que fue utilizada, al menos, en cinco momentos diferentes, que es el número de unidades cronoestratigráficas halladas cubiertas por lajas de piedra²⁴.

La reiteración de esta conducta tiene amplia representación territorial, de manera que evidencias de estas piroestructuras las encontramos en la costa, la cumbre y, especialmente abundantes, en las laderas del SE de la isla. A falta de un estudio pormenorizado de cada una de ellas y su relación con los yacimientos que reconocemos en su entorno, los hornitos forman parte también del ámbito doméstico entendido como el entorno donde la comunidad lleva a cabo sus prácticas sociales, las encontramos, por tanto, en las inmediaciones de estructuras arquitectónicas exentas, cuevas de habitación, cuevas funerarias, grabados rupestres, concheros,... con lo que el acto que se lleva a cabo adquiere una dimensión de cotidianeidad como la que caracteriza todos los ámbitos que conforman el modo de vida bimbache.

No obstante, esta práctica social queda parcialmente documentada puesto que también “hay que plantearse qué características asume la culminación integral del ritual. Es decir, qué acontece, antes y después, quiénes participan, quiénes se encargan de dirigir la ceremonia, etc”²⁵. Es G. Frutuoso quien describe parte de la celebración que se lleva a cabo, en la que el oficiante es el reconocido como el líder de la jefatura que gobernaba Esero, pero en la que también interviene, en cierto modo, su hija, en “trance” durante la ceremonia²⁶. En consecuencia, la figura de la jefatura aunaría el mando político y ostentaría también el protagonismo en alguna de las prácticas de reproducción simbólica de sus modos de vida. Pero, además, es posible que algunos integrantes de la familia del “jefe” desempeñaran roles sociales destacados. De cualquier manera se trata de un único

²³ Abreu, Fr. J. de. 1977

²⁴ Diego, L. 1966: 48-52

²⁵ Alberto, V. 2002: 141

²⁶ Frutuoso, G. 1964: 132

testimonio al respecto y como tal debe interpretarse con las debidas cautelas y en su debido contexto.

Espinas y conchas

No sólo la agricultura y la ganadería pueden ser objeto de replanteamiento desde el punto de vista del territorio. En relación a la apropiación de los recursos naturales del litoral herreño, existe una cierta homogeneidad entre registros arqueológicos de concheros como el de Guinea²⁷ o el de El Julan²⁸ (aunque potencialmente revisable por lo sesgado de la muestra). En ambos yacimientos se recupera un número limitado de especies pescadas (viejas, morenas, pejeperro y sargo, en este orden cuantitativo) y recolectadas (lapas y burgados) cuyo rasgo común es que “son las especies más rentables desde el punto de vista alimenticio y las que pueden proporcionar un aporte de nutrientes más elevado”²⁹, salvo la vieja, “de escaso valor nutritivo, contrarrestado quizás por la presencia de morenas que contienen unos altos índices de proteínas y grasas”³⁰. Destaca también, el tamaño de los peces capturados, “abundando aquellos que sobrepasan los 300 mm”³¹.

En relación con el territorio objeto de estudio, qué implicaciones cabe deducir de este muestreo. En primer lugar cabría analizar la relación existente entre la ubicación de los concheros y la accesibilidad a los recursos litorales, como así parece suceder. En este sentido es significativa la presencia de concheros en lugares próximos a la costa, si bien, la orografía insular no implica que, aunque cercana, la costa sea fácilmente accesible, como sería el caso del Conchero de Tésera (El Pinar), que requiere salvar el abrupto acantilado de La Playa del Pozo.

No sólo se trataría de analizar la presencia de restos, sino también interpretar la ausencia de los mismos en el registro arqueológico. En contextos sepulcrales, puede entenderse como “ofrenda” testimonial la drástica disminución de estas evidencias respecto a los lugares de habitación, en los que abundan. Pero, ¿cómo cabría interpretar la ausencia total de moluscos en la estructura de combustión de Hoya del Zarzal (San Andrés), en la que, sin embargo, se han recuperado abundantes restos de ictiofauna?.

²⁷ Martín, M. et al. 1985-1987

²⁸ Rodríguez, C.G. 2000

²⁹ Alberto, V. 2002b: 170

³⁰ Rodríguez, C.G. 2002: 161-162

³¹ *Ibid*: 160

Apunta V. Alberto en relación a la abundancia de caparazones de moluscos en distintos yacimientos y a la importancia del consumo de moluscos en la dieta bimbache, según los resultados de los estudios de paleodieta, que “más que la mera estimación de la actividad marisquera en términos de rentabilidad, interesa conocer su protagonismo en la ordenación de un marco productivo global, en el que participan, con desigual intensidad, diversas estrategias económicas”³².

La pesca y el marisqueo suponen un ejemplo de la apropiación selectiva, en principio, y tal vez pautada, de los recursos disponibles en el litoral. En el caso que tratamos se trata de evidencias recuperadas en concheros, yacimientos emblemáticos en la isla, por lo que habría que conocer la prevalencia de este tipo de restos existente en otras categorías de yacimientos al objeto de interpretar correctamente los datos de que se dispone.

Con esta importante carencia, poco puede aventurarse sobre la función social desempeñada por los concheros, a los que se ha venido atribuyendo una doble finalidad según su cercanía a la costa o lugares de habitación, que se “relacionan con los usos cotidianos”; o aquellos lejanos a la costa, que obedecería a “comidas comunitarias de carácter mágico religioso”³³.

Sin embargo, de confirmarse la selectividad en la elección de especies del litoral, sería posible que nos encontráramos ante una práctica reglada que, tal vez, fuese objeto de especialización del proceso de trabajo. ¿Podrían entonces interpretarse los concheros como áreas de manipulación, procesado y distribución o intercambio?

Algo más que huesos

Y si de territorio social hablamos, el estudio de la Necrópolis de Montaña La Lajura no se limitó a parámetros bioantropológicos y organización del contexto funerario, sino que se propuso cruzar las fronteras del espacio sepulcral e intentar dar respuesta a la pregunta “¿un colectivo solo de muertos?”³⁴.

De esta manera se intenta abordar la vinculación entre vivos y muertos, entendiendo que tras el gesto que deja como vestigio el propio despojo de los auténticos protagonistas de la historia que pretendemos reconstruir, participan activamente otros aspectos de su modo de vida, de sus relaciones sociales, su conciencia de pertenencia a la comunidad, sus vínculos familiares, sus sentimientos,... considerar el espacio sepulcral como vía

³² Alberto, V. 2002b: 172

³³ Jiménez, M^a C. 1993: 80

³⁴ Velasco, J. et al. 2005: 118-124

también para entender el territorio social en el que podemos reconocer la huella arqueológica que nos legaron. Porque “tal vez, los muertos contribuyan a legitimar, manifestar o articular un conjunto de comportamientos sociales que trascienden el recinto, natural o artificial, en el que se incluyen los restos de los que antaño, como miembros vivos de la comunidad, participaron de todos estos comportamientos”³⁵.

De esta manera, el dilatado período de tiempo en que permaneció activo el espacio sepulcral de La Lajura, al menos entre el 120 ± 60 y 1080 ± 50 , expone claramente la continuidad de uso de este emplazamiento sepulcral a lo largo de generaciones de una comunidad; al tiempo que pone en directa correspondencia esta necrópolis con el resto de yacimientos, de diferente naturaleza, que somos capaces de identificar en el entorno, entre los que no sólo constan otros espacios sepulcrales, sino también ámbitos domésticos asociados a concheros y cuevas. “De esta forma se establece un vínculo dinámico y constante entre vivos muertos”³⁶.

¿Cabría asimilar la existencia y sentido de estos otros yacimientos no sepulcrales al hecho de la muerte? Esta tesis ha sido defendida en la síntesis pionera de M^a C. Jiménez, cuando establece que los concheros cercanos a espacios sepulcrales son restos de comidas de carácter comunitario³⁷. O, como se ha planteado³⁸, “el mundo de los muertos participaría en la cotidianidad bimbape, como elemento de definición social y, además, como una pauta de fijación de esta población a su territorio y, por ello, de legitimación de unos modos de vida vinculados a un espacio que también es identificado como propio”³⁹.

Las características del depósito arqueológico estudiadas en La Lajura apuntan en este último sentido, por lo que articula esa hipótesis que dota de nuevos términos cualitativos el estudio del territorio. En el contexto arqueológico son múltiples las evidencias del trasiego en el interior de la cueva sepulcral en todas las etapas de su funcionamiento: realización de fuegos y depósito de ofrendas, depósitos secundarios de restos parcial o totalmente esqueletizados, seleccionados por su mayor tamaño (cráneos, tibias, peronés, fémur, húmeros, radios,...) y colocados en lugares acondicionados para ello; desplazamiento de depósitos funerarios para colocar nuevos cadáveres, incendio del depósito y reutilización con el mismo fin, etc.

³⁵ *Ibid.*: 134

³⁶ *Ibid.*: 118

³⁷ Jiménez, M^a C. 1993: 80

³⁸ Velasco, J. et al. 2005: 118-124

³⁹ *Ibid.*: 123

Todo ello parece indicar que nos encontramos ante prácticas sociales en torno a los depósitos sepulcrales que indican un contacto directo, asiduo, tal vez cotidiano, con los miembros fallecidos de la comunidad. Pero es posible, también, que nos encontremos ante una actividad que requiera cierta especialización. Quizá el planteamiento resulte presentista, pero las condiciones profilácticas y la práctica del desmembramiento de restos esqueléticos requiera del trabajo especializado dentro de la comunidad, ¿o son los miembros más cercanos a los fallecidos los que siguen ocupándose de los suyos?

Perspectivas

El estudio del territorio de Esero desde la óptica que se pretende esbozar desde estas líneas parece reflejar una sociedad mucho más compleja que la ofrecida por los primeros estudios de la arqueología herreña. Intentar dilucidar los modos de vida, los espacios y relaciones sociales establecidas por la comunidad bimbache, determinar los medios y modos de producción y reproducción de su sociedad, parece un medio óptimo para intentar conseguir finalmente una explicación histórica sobre una base metodológica firmemente asentada.

No escaparían a este análisis ninguna de las manifestaciones arqueológicas que somos capaces de reconocer en el territorio y que no han sido abordadas desde estas líneas: la práctica de la escritura, los grabados rupestres, tagoror, lugares de habitación,... Así como la interpretación de los datos obtenidos con la aplicación de nuevas técnicas analíticas, todos los cuales tienen su proyección en el territorio y modos de vida bimbache: estudios bioantropológicos, de paelodieta, de fitolitos, antracológicos, carpalógicos,...

No obstante, hemos de reconocer que es preciso aumentar la base empírica de que se dispone hasta el momento. La notoria falta de recursos económicos orientados a la investigación arqueológica y el escaso apoyo institucional favorece el ejercicio de autocritica, de revisión y actualización de los datos disponibles hasta el momento, que pueden permitirnos establecer nuevas líneas de investigación orientadas a objetivos conocidos de antemano con una metodología actualizada y un modelo de interpretación teórica previamente ensayado.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, Fr. J. de [1632] 1977: Historia de la conquista de las siete islas de Canarias. Goya Editorial. Sta. Cruz de Tenerife.

Alberto, V. 2002: Los animales en el ritual. A propósito de un ara de sacrificio en El Julan (la Frontera, El Hierro). En El Julan. Colección de Estudios prehispánicos nº 10. Dirección General de Patrimonio Histórico. Sta. Cruz de Tenerife.

Alberto, V. 2002a: La malacofauna del Conchero de El Julan. En El Julan. Colección de Estudios prehispánicos nº 10. Dirección General de Patrimonio Histórico. Sta. Cruz de Tenerife.

Bontier, P. y Le Verrier, J (1980): Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias (Introducción y traducción de Alejandro Cioranescu). Ayto. de Sta. Cruz de Tenerife.

Diego, L. 1947: Algunos aspectos arqueológicos de la isla de El Hierro. Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas.

Diego, L. 1966: Notas arqueológicas sobre El Julan (isla de El Hierro). V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario. Museo Arqueológico de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife. T.II

Frutuoso, G. [1590] 1964: Las islas canarias. En Fontes Rerum Canariarum XII. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

Hernández, M. 1982: Consideraciones sobre el conjunto arqueológico de El Julan (El Hierro, Islas Canarias). Instituto de Estudios Canarios. 50 Aniversario (1932-1982). Aula de Cultura del Cabildo de Tenerife. Sta. Cruz de Tenerife. T.II

Hernández, M. 2002: El Julan. Colección de Estudios prehispánicos nº 10. Dirección General de Patrimonio Histórico. Sta. Cruz de Tenerife.

J. Nievas, F.H. 1994: Hacia una aproximación crítica a la noción de “territorio”. En: Nuevo Espacio. Revista de Sociología. Universidad de Buenos Aires nº 1

Jiménez, M^a C. 1991: Magia y ritual en la prehistoria de El Hierro. Tabona, revista de prehistoria y de arqueología. Universidad de La Laguna. Pp. 159-178

Jiménez, M^a C., 1993: El Hierro y los bimbaches. Centro de la Cultura Popular Canaria. La Laguna. Colección La Prehistoria de Canarias, nº 6

Jiménez, M^a C., Hernández, J., Valencia, A. 1988: Informe preliminar sobre la excavación de urgencia realizada en el conchero de Guinea (Frontera, El Hierro). Investigaciones Arqueológicas en Canarias. Las Palmas de Gran Canaria

Lorenzo, M. J. 1982: El ara de sacrificio de Punta Gorda (costa de Sabinosa. El Hierro) y algunas consideraciones sobre economía, sociedad y vida espiritual prehispanica herreña. En: Homenaje al Dr. Alfonso Trujillo Rodríguez. Aula de Cultura del Cabildo de Sta. Cruz de Tenerife.

Martín, M., Arnay, M., Ponte, E. et. Al (1985-1987): Estudio preliminar de la fauna del Conchero de Guinea (Frontera. El Hierro). Tabona. Revista de Prehistoria y Arqueología. Universidad de La Laguna.

Rodríguez, C.G. 2002: La ictiofauna arqueológica de El Julan (La Frontera, El Hierro). En El Julan. Colección de Estudios prehispanicos nº 10. Dirección General de Patrimonio Histórico. Sta. Cruz de Tenerife.

Ruíz, T., Sánchez, S. y Springer, R, 2000: Nuevas inscripciones líbico-bereberes en el NE de la isla de El Hierro. En El Museo Canario. Las Palmas. Pp. 25-58

Velasco, J., Alberto, V., Hernández, C: Conceptos y categorías de análisis en la prehistoria de Canarias: los modos de vida. En Coloquio de Historia Canario-Americana.

Velasco, J., Ruíz, T. y Sánchez, S. 2005: El lugar de los antepasados: la necrópolis bimbape de Montaña La Lajura. El Hierro. Cabildo Insular de El Hierro.

Y la vi como quien ve sin creerla

en el desierto la sombra de un agua,